

pérdida de todo por el pillaje y el incendio de los engendros de las Escuelas Modernas.

Generales y entusiastas aplausos están sin interrupción obteniendo los mitines de toda España contra las escuelas sin Dios, pero sobre este coro de alabanzas lícito es hoy alzar con entusiasmo y afecto el nombre de Villarreal, donde, aparte de los mitines de los caballeros, celebrados el domingo último, es digno de singularísima recordación el de las señoras, al cual asistieron unas veinte mil almas. Hicieron uso de la palabra, para honor de su sexo y prestigio meritísimo de sus nombres, las señoras y señoras D.^a María Antolino, D.^a Francisca Font, D.^a Dolores Plá (que peroró en valenciano), D.^a Lydia Vila, D.^a Francisca Gil, D.^a Vicenta Casas, D.^a Pilar Ochoa, D.^a Ana Arcas y la ilustre propagandista D.^a María de Echarri. Dijeron cosas verdaderamente admirables. Tan hermoso ejemplo llenará de confusión á los sectarios, y es una seria lección para los gobernantes españoles. El resultado práctico inmediato de los mitines de Villarreal ha sido la fundación de dos escuelas católicas, una para niños y otra para niñas.

Nuestra más calurosa felicitación á los organizadores de los mitines y á las oradoras, maestras, por lo visto, de elocuencia, y de generosas y esforzadas resoluciones.

¡Muy bien por Villarreal! ¡Bien por la Planal!

El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, deseoso de corresponder á la religiosidad y afecto con que esclarecidos prelados de la América española ofrecieron á Nuestra Señora del Pilar banderas de las discinove Repúblicas sudamericanas el año pasado, ha abierto una suscripción para costear una rica bandera española que será colocada en el Santuario de Nuestra Señora de Luján, en Buenos Aires, con ocasión de las fiestas del Centenario de la Independencia de aquella nación.

Antes del 25 del actual deberán remitir sus cuotas los que se adhieran al proyecto, á la Secretaría de Cámara del Arzobispado de Zaragoza.

Se han publicado los siete tomos y las condiciones del Certamen literario que la Academia de Derecho y Literatura de San Luis Gonzaga, establecida en el Colegio de estudios superiores de Deusto, celebrará en Octubre de 1910 en honor de Balmes, en el centenario de su nacimiento. Es libre el concurso á este Certamen. Nacionales y extranjeros pueden presentar sus trabajos, sin más limitación que las de estar escritos en castellano.

Los que deseen saber las condiciones

pueden dirigirse al señor secretario, don José Guinea, en el expresado Colegio.

Todos tenemos singular interés en no restar ni un átomo de importancia á los incontables, entusiastas y concurrentísimos mitines contra las escuelas laicas; de acuerdo estamos todos los católicos en que somos los más, así como los mejores, y que esas escuelas, antros de ignorancia y corrupción, no deben ser toleradas; y si esto es así, ¿á qué viene á reducirse todo, si en la práctica, sin mover ruido, sigilosamente como el reptil que se arrastra, con menosprecio y sin preocuparse de nada más que del propio designio, se abre donde el enemigo lo desea una de esas escuelas laicas contra las que tan poderosa se ha manifestado la opinión católica de España? En Madrid, en la calle de Galileo, núm. 34, acaba de abrirse una escuela laica á pesar de las protestas del celoso señor Párroco de aquella feligresía, que desde Diciembre viene gestionando la no apertura de dicho centro laico.

Hay que hacerlos prácticos; es preciso que los mitines se transformen en fuerzas electorales y de gobierno, para que se puedan destruir leyes malvadas y tolerancias que van contra el alma de la nación; si nos quedamos en palabras no conseguiremos jamás la satisfacción de la energía transformada en resortes de acción y de gobierno.

NUESTROS AMIGOS DIFUNTOS

HAN FALLECIDO

En Zamora, el M. I. Sr. Dr. D. Daniel Casaseca y Pascual, arcediano de aquella Catedral.—En Corcubián, el virtuoso presbítero D. José Devane Canosa.—En Ronda, el fervoroso católico D. Diego Gómez Durán.—En Lánara, el párroco y ejemplar sacerdote D. Eduardo Suárez.—En Irún, D. Benito Arnoiz y Merino.—En Ciempozuelos, á los veintiséis años, la Srta. Felisa Ferrández Rábago.—En Arroba (Ciudad Real), el virtuoso párroco D. Francisco Marín y Alonso.—En Villanueva de la Jara, D.^a Dolores Argandoña.—En Daimiel, D.^a Presentación Rodríguez Patiño.—En Barcelona, el ilustre canónigo D. Martín Villarrasa.—En Burgos, el M. I. Sr. D. Demetrio de Soto Martínez, canónigo de aquella S. I. Metropolitana, hermano de nuestro muy querido amigo don Agustín.—En Velada, D.^a Jorja Parrilla y López de Resino.—En Villarmienzo, doña Nemesia Martín.—En Molina de Aragón, el fervoroso católico D. Segundo Megino, ex-alcalde de aquella ciudad.

EN MADRID

Don José López Pereira, coronel de Infantería retirado.—D. Mónico Oñoro y Mingo, fervoroso católico.—La Ilma. Srta. doña Valentina de Aguilera, condesa de Fuenrubia.—La Srta. Amparo Rico Malagón, á los dieciséis años.—La piadosa y ejemplar señora D.^a Adela Salmón, viuda de Suárez, presidenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón.

R. I. P. A.

EL PERRITO LAZARILLO

I

ERASE que se era un perrito color de canela y blanco, y de los perros llamados falderillos de España. Nació en una taberna, y cuando aún le estaba amamantando su madre y era pequeñuelo, casi como un ratón, un golfo le robó, y escondiéndole entre su andrajosa ropa, echó á correr, y pocas horas después hallábase el tunante del muchacho presentando al cachorro á todos los transeuntes en una de las principales calles de Madrid.

—Se vende, se vende, caballeros, se vende. Señorito, se vende el perrito; es chiquitín; ya no crecerá más—gritaba el golfo sin cesar en el pregoneo de su mercancía.

Bailaba al perrillo su raptor en los brazos como una nodriza á un crío; y por aquel zarandeo y por el hambre que al cabo de algún tiempo comenzó á sentir el animalito, iba quedándose cansado, mareado y desfallecido. Acertó á pasar junto al perrero una linda señorita, casi una



niña aún, acompañada de una elegante señorona, y entróle á la señorita el capricho de poseer el perrito, y no necesitaremos decir que, primero enamorada del lindo animalillo, compadecida de él y deseosa de acariciarle y de darle abrigo, pidió, regó y suplicó tanto, que al fin pudo hacerse dueña del falderín.

—¿Cómo se llama?—preguntó.

El golfo quedóse parado por un instante sin saber qué decir. No había él pensado en poner nombre al perro; pero pronto, con un remirar picaresco, un gesticillo de truhanería y encogiéndose de hombros, respondió con gran desparpajo:

—¡Anda! ¿que cómo se llama? Como usted quiera.

—Eso es muy largo—replicó la niña...—¡Como usted quiera! Ya he conocido un perrito que se llamaba «Como usted».